

ces rojas , y conocieron que en una vander-  
 ra que trahia en el peñolo de la mayor ga-  
 via , venian pintadas las armas de Inglater-  
 ra ; disparó en llegando dos piezas de grue-  
 sa artilleria , y luego hasta obra de veinte  
 arcabuces : de la tierra les fue hecha señal  
 de paz con alegres voces , porque no teni-  
 an artilleria , con que responderle.

## C A P I T U L O   X I I .

*DONDE SE CUENTA DE QUE  
 parte , y quien eran los que venian  
 en el navio.*

**H**ECHA , como se ha dicho , la salva  
 de entrambas partes , asi del navio co-  
 mo de la tierra , al momento echaron anco-  
 ras los de la nave , y arrojaron el esquife al-  
 agua , en el qual el primero que saltó , des-  
 pues de quatro marineros que le adornaron  
 con tapetes , y asieron de los remos , fue un  
 anciano varon , al parecer de edad de sesen-  
 ta años , vestido de una ropa de terciopelo  
 negro , que le llegaba à los pies , forrada en  
 felpa negra , y ceñida con una de las que  
 lla-

llaman colonias de seda , en la cabeza trahia un sombrero alto y puntiagudo asi mismo al parecer de felpa. Tras él baxó al esquife un gallardo y brioso mancebo , de pocas edad de veinte y quatro años , vestido à lo marinero , de terciopelo negro , una espada dorada en las manos , y una daga en la cinta : luego como si los arrojaran , echaron de la nave al esquife un hombre lleno de cadenas , y una muger con él enredada , y presa con las cadenas mismas , él de hasta quarenta años de edad , y ella de mas de cinquenta , él brioso y despechado , y ella melancólica y triste : impelieron el esquife los marineros y en un instante llegaron à tierra , adonde en sus hombros , y en los de otros soldados arcabuceros , que en el barco venian , sacaron à tierra al viejo y al mozo , y à los dos prisioneros. Transila , que como los demas , habia estado atentisima , mirando los que en el esquife venian , volviendose à Auristela le dixo : Por tu vida , señora , que me cubras el rostro con ese velo , que trahest atado al brazo , porque , ò yo tengo poco conocimiento , ò son algunos de los que vienen en este barco , personas que

yo conozco , y me conocen : hizolo asi Auristela , y en esto llegaron los de la barca , à juntarse con ellos , y todos se hicieron bien criados recibimientos : fuese derecho el anciano de la felpa à Transila , diciendo : Si mi ciencia no me engaña , y la fortuna no me desfavorece , próspera habrá sido la mia con este hallazgo , y diciendo , y haciendo , alzó el velo del rostro de Transila , y se quedó desmayado en sus brazos , que ella se los ofreció , y se los puso , porque no diese en tierra.

Sin duda se puede creer , que este caso de tanta novedad , y tan no esperado , puso en admiracion à los circunstantes , y mas quando le oyeron decir à Transila : ¡ O padre de mi alma ! ¿ qué venida es esta ? ¿ quién trae à vuestras venerables canas , y à vuestros cansados años por tierras tan apartadas de la vuestra ? ¿ Quién le ha de traer , dixo à esta sazón el brioso mancebo , sino el buscar la ventura que sin vos le faltaba ? él , y yo , dulcisima señora y esposa mia , venimos buscando el Norte , que nos ha de guiar , adonde hallémos el puerto de nuestro descanso ; pero pues ya , gracias sean dadas à los cielos ,

los , le habemos hallado , haz , señora , que vuelva en sí tu padre Mauricio , y consiente , que de su alegría reciba yo parte , recibiendo à él como à padre , y à mí como à tu legitimo esposo. Volvió en sí Mauricio , y sucedióle en su desmayo Transila : acudió Auristela à su remedio , pero no osó llegar à ella Ladislao , que este era el nombre de su esposo , por guardar el honesto decoro , que à Transila se le debia ; pero como los desmayos que suceden de alegres , y no pensados acontecimientos , ò quitan la vida en un instante , ò no duran mucho , fue pequeño espacio el en que estuvo Transila desmayada. El dueño de aquel meson , ò hospedage , dixo : Venid , señores , todos , adonde con mas comodidad , y menos frio del que aqui hace , os deis cuenta de vuestros sucesos : tomaron su consejo , y fueronse al meson , y hallaron , que era capaz de alojar una flota. Los dos encadenados se fueron por su pie , ayudandoles à llevar sus hierros los arcabuceros , que como en guarda con ellos venian : acudieron à sus naves algunos , y con tanta priesa como buena voluntad , traxeron de ella los regalos que tenian : hizo-

se lumbre , pusieronse las mesas , y sin tratar entonces de otra cosa , satisficieron todos la hambre , mas con muchos generos de pescados , que con carnes , porque no se sirvió otra que la de muchos pajaros , que se crian en aquellas partes , de tan estraña manera , que por ser rara y peregrina , me obliga à que aqui la cuente.

Hincanse unos palos en la orilla de la mar , y entre los escollos , donde las aguas llegan , los quales palos de alli à poco tiempo todo aquello que cubre el agua , se convierte en dura piedra , y lo que queda fuera del agua , se pudre y se corrompe , de cuya corrupcion se engendra un pequeño pajarillo , que volando à la tierra se hace grande , y tan sabroso de comer , que es uno de los mejores manjares , que se usan : y donde hay mas abundancia de ellos , es en las provincias de Ibernia y de Irlanda , el qual pajaro se llama Barnaclas. El deseo que tenian todos de saber los sucesos de los recién llegados , les hacia parecer larga la comida , la qual acabada , el anciano Mauricio dió una gran palmada en la mesa , como dando señal de pedir , que con atencion le es-

cuchasen : enmudecieron todos , y el silencio les selló los labios , y la curiosidad les abrió los oídos , viendo lo qual Mauricio , soltó la voz en tales razones.

En una isla de siete que están circunvecinas à la de Ibernia , nació yo , y tubo principio mi linage tan antiguo , bien como aquel , que es de los Mauricios , que en decir este apellido , le encarezco todo lo que puedo ; soy Christiano Catolico , y no de aquellos que andan mendigando la fé verdadera entre opiniones : mis padres me criaron en los estudios así de las armas , como de las letras , ( si se puede decir que las armas se estudian : ) he sido aficionado à la ciencia de la Astrologia judiciaria , en la qual he alcanzado famoso nombre ; caséme , en teniendo edad para tomar estado , con una hermosa y principal muger de mi ciudad , de la qual tube esta hija que está aqui presente , seguí las costumbres de mi patria , alomenos en quanto à las que parecian ser niveladas con la razon , y en las que no con apariencias fingidas mostraba seguirlas , que tal vez la disimulacion es provechosa ; creció esta muchacha à mi sombra , porque le  
fal-

faltó la de su madre , à dos años despues de nacida , y à mí me faltó el arrimo de mi vejez , y me sobró el cuidado de criar la hija , y por salir de él , que es carga difícil de llevar de cansados y ancianos hombros , en llegando à casi edad de darle esposo , en que le diese arrimo y compañía , lo puse en efecto , y el que le escogí fué este gallardo mancebo , que tengo à mi lado , que se llama Ladislao , tomando consentimiento primero de mi hija , por parecerme acertado , y aun conveniente , que los padres casen à sus hijas con su beneplacito y gusto , pues no les dan compañía por un dia , sino por todos aquellos que les durare la vida , y de no hacer esto así , se han seguido , siguen y seguirán millares de inconvenientes , que los mas suelen parar en desastrados sucesos.

Es pues de saber , que en mi patria hay una costumbre , entre muchas malas , la peor de todas , y es , que concertado el matrimonio y llegado el dia de la boda , en una casa principal , para esto diputada , se juntan los novios y sus hermanos , si los tienen , con todos los parientes mas cercanos de entrambas partes , y con ellos el Regimiento de

de la ciudad, los unos para testigos, y los otros para verdugos, que así los puedo y debo llamar: está la desposada en un rico apartamiento, esperando lo que no sé como pueda decirlo, sin que la vergüenza no me turbe la lengua. Está esperando digo, à que entren los hermanos de su esposo, si los tiene, y algunos de sus parientes mas cercanos, de uno en uno, à coger las flores de su jardin, y à manosear los ramilletes, que ella quisiera guardar intactos para su marido: costumbre barbara y maldita, que va contra todas las leyes de la honestidad y del buen decoro: porque, ¿qué dote puede llevar mas rico una doncella, que serlo? ni ¿qué limpieza puede ni debe agradar mas al esposo, que la que la muger lleva à su poder en su entereza? la honestidad siempre anda acompañada con la vergüenza, y la vergüenza con la honestidad, y si la una, ò la otra comienzan à desmoronarse y à perderse, todo el edificio de la hermosura dará en tierra, y será tenido en precio baxo y asqueroso. Muchas veces habia yo intentado de persuadir à mi pueblo, dexáse esta prodigiosa costumbre; pero apenas lo inten-



taba , quando se me daba en la boca con mil amenazas de muerte , donde vine à verificar aquel antiguo adagio , que vulgarmente se dice : Que la costumbre es otra naturaleza , y el mudarla se siente como la muerte. Finalmente , mi hija se encerró en el retrahimiento dicho , y estubo esperando su perdicion , y quando queria ya entrar un hermano de su esposo , à dar principio al torpe trato , veis aqui , donde veo salir con una lanza terciada en las manos à la gran sala , donde toda la gente estaba , Transila hermosa como el sol , braba como una leona , y ayrada como una tigre.

Aqui llegaba de su historia el anciano Mauricio , escuchandole todos con la atencion posible , quando revistiendosele à Transila el mismo espiritu que tubo , al tiempo que se vió en el mismo acto y ocasion que su padre contaba , levantandose en pie , con lengua à quien suele turbar la colera , con el rostro hecho brasa y los ojos fuego , en efecto , con ademan que la pudiera hacer menos hermosa , si es que los accidentes tienen fuerzas de menoscabar las grandes hermosuras , quitandole à su padre las palabras

bras

bras de la boca , dixo las del siguiente capítulo.

## CAPITULO XIII.

*DONDE TRANSILA PROSIGUE  
la historia à quien su padre  
dió principio.*

**S**ALI, dixo Transila , como mi padre ha dicho , à la gran sala , y mirando à todas partes , en alta y colerica voz dixe : Hacedos adelante vosotros , aquellos cuyas deshonestas y barbaras costumbres van contra las que guarda qualquier bien ordenada república. Vosotros , digo , mas lascivos que religiosos , que con apariencia y sombra de ceremonias vanas quereis cultivar los agenos campos , sin licencia de sus legitimos dueños. Veisme aqui , gente mal perdida , y peor aconsejada , venid , venid , que la razon puesta en la punta desta lanza defenderá mi partido , y quitará las fuerzas à vuestros malos pensamientos tan enemigos de la honestidad y de la limpieza. Y en diciendo esto , salté en mitad de la turba , y rompiendo por ella ,

ella , salí à la calle , acompañada de mi mismo enojo , y llegué à la marina , donde cifrando mil discursos , que en aquel tiempo hice , en uno , me arrojé en un pequeño barco , que sin duda me deparó el cielo , asiendo de dos pequeños remos , me alargué de la tierra todo lo que pude : pero viendo que se daban priesa à seguirme en otros muchos barcos , mas bien parados y de mayores fuerzas impelidos , y que no era posible escaparme , solté los remos , y volví à tomar mi lanza , con intencion de esperarles , y no dexar llevarme à su poder , si no perdiendo la vida , vengando primero , en quien pudiese , mi agravio. Vuelvo à decir otra vez , que el cielo conmovido de mi desgracia , avivó el viento , y llevó el barco , sin impelerle los remos , el mar adentro , hasta que llegó à una corriente , ò raudal , que le arrebató como en peso , y le llevó mas adentro , quitando la esperanza à los que tras mí venian de alcanzarme , que no se aventuraron à entrarse en la desenfrenada corriente , que por aquella parte el mar llevaba. Asi es verdad , dixo à esta sazón su esposo Ladislao , porque como me llevabas el alma , no pude dexar de seguir-

guirte ; sobrevino la noche , y perdimos de vista , y aun perdimos la esperanza de hallarte viva , sino fuese en las lenguas de la fama , que desde aquel punto tomó à su cargo el celebrar tal hazaña por siglos eternos.

Es pues el caso , prosiguió Transila , que aquella noche un viento , que de la mar soplabá , me traxo à la tierra , y en la marina hallé unos pescadores , que benignamente me recogieron y alvergaron , y aun me ofrecieron marido , si no le tenia , y creo sin aquellas condiciones , de quien yo iba huyendo : pero la codicia humana que reyna , y tiene su señorío aun entre las peñas y riesgos del mar , y en los corazones duros y campestres , se entró aquella noche en los pechos de aquellos rusticos pescadores , y acordaron entre sí , que pues de todos era la presa que en mí tenían , y que no podia ser dividida en partes para poder repartirme , que me vendiesen à unos cosarios , que aquella tarde habian descubierto no lexos de sus pesquerias : bien pudiera yo ofrecerles mayor precio , del que ellos pudieran pedir à los cosarios , pero no quise tomar ocasion , de re-

ce-

cebir bien alguno de ninguno de mi barbara patria, y asi al amanecer, habiendo llegado alli los piratas, me vendieron, no sé por quanto, habiendome primero despojado de las joyas que llevaba de desposada: lo que sé decir, es, que me trataron los cosarios con mejor termino que mis ciudadanos, y me dixeron que no fuese melancólica, porque me llevaban no para ser esclava, sino para ser Reyna, y aun señora de todo el universo, si ya no mentian ciertas profecias de los barbaros de aquella isla, de quien tanto se hablaba por el mundo. De como llegué, del recibimiento que los barbaros me hicieron, de como aprendí su lengua en este tiempo, que ha que falté de vuestra presencia, de sus ritos ceremonias y costumbres, del vano asunto de sus profecias, y del hallazgo de estos señores con quien vengo y del incendio de la isla, que ya queda abrasada y de nuestra libertad, diré otra vez, que por agora basta lo dicho, y quiero dar lugar à que mi padre me diga, ¿qué ventura le ha trahido à darmela tan buena, quando menos la esperaba?

Aqui dió fin Transila à su platica, tenien-

niendo à todos colgados de la suavidad de su lengua , y admirados del estremo de su hermosura , que despues de la de Auristela ninguna se le igualaba. Mauricio , su padre , entonces dixo : Ya sabes , hermosa Transila , querida hija , como en mis estudios y exercicios , entre otros muchos gustosos y loables , me llevaron tras sí los de la Astrologia judiciaria , como aquellos que quando aciertan , cumplen el natural deseo que todos los hombres tienen , no solo de saber lo pasado y presente , sino lo por venir. Viendote pues perdida , noté el punto , observé los astros , miré el aspecto de los planetas , señalé los sitios y casas necesarias , para que respondiese mi trabajo à mi deseo : porque ninguna ciencia , en quanto à ciencia , engaña ; el engaño está en quien no la sabe , principalmente la del Astrologia , por la velocidad de los cielos que se lleva tras sí todas las estrellas , las cuales no influyen en este lugar lo que en aquel , ni en aquel lo que en este : y asi el Astrologo judiciario , si acierta alguna vez en sus juicios , es por arrimarse à lo mas probable , y à lo mas experimentado , y el mejor Astrologo del mundo , puesto que muchas ve-

ces se engaña , es el demonio , porque no solamente juzga de lo por venir , por la ciencia que sabe sino tambien por las premisas y conjeturas , y como ha tanto tiempo que tiene experiencia de los casos pasados y tanta noticia de los presentes , con facilidad se arroja à juzgar de los por venir , lo que no tenemos los aprendices desta ciencia , pues hemos de juzgar siempre à tiento , y con poca seguridad ; con todo eso alcancé , que tu perdicion habia de durar dos años , y que te habia de cobrar este dia y en esta parte , para remozar mis canas , y para dar gracias à los cielos del hallazgo de mi tesoro , alegrando mi espiritu con tu presencia , puesto que sé , que ha de ser à costa de algunos sobresaltos , que por la mayor parte las buenas andanzas no vienen sin el contrapeso de desdichas , las quales tienen jurisdiccion y un modo de licencia , de entrarse por los buenos sucesos , para darnos à entender , que ni el bien es eterno , ni el mal durable. Los cielos serán servidos , dixo à esta sazón Auristela , que habia gran tiempo que callaba , de darnos próspero viage , pues nos le promete tan buen hallazgo. La muger prisionero

sionera , que habia estado escuchando con grande atencion el razonamiento de Transila , se puso en pie à pesar de sus cadenas , y al de la fuerza que le hacía , para que no se levantáse , el que con ella venia preso , y con voz levantada dixo.

## CAPITULO XIV.

*DONDE SE DECLARA QUIEN ERAN*

*los que tan aherrojados  
venian.*

**S**I es que los afligidos tienen licencia , para hablar ante los venturosos , concedásememe à mí por esta vez , donde la brevedad de mis razones templará el fastidio que tuvieredes de escuchalla. Haste quejado , dixo (volviéndose à Transila) señora doncella , de la barbara costumbre de los de tu ciudad , como si lo fuera , aliviar el trabajo à los menesterosos , y quitar la carga à los flacos : sí que no es error (por bueno que sea un cavallo) pasearle la carrera primero que se ponga en él su dueño , ni va contra la honestidad el uso y costumbre , si en él no se



pierde la honra , y se tiene por acertado lo que no lo parece : sí que mejor gobernará el timon de una nave , el que hubiere sido marinero , que no el que sale de las escuelas de la tierra , para ser piloto : la esperiencia en todas las cosas es la mejor maestra de las artes , y asi mejor te fuera entrar esperimentada en la compañía de tu esposo , que rustica è inculta. Apenas oyó esta razon ultima el hombre que consigo venia atado , quando dixo , poniendole el puño cerrado junto al rostro , amenazandola. ¡ O Rosamunda , ò por mejor decir , rosa inmunda , porque munda ni lo fuiste , ni lo eres , ni lo serás en tu vida , si vivieses mas años que los mismos tiempos , y asi no me maravillo de que te parezca mal la honestidad , ni el buen recato à que están obligadas las honradas doncellas.

Sabed , señores ( mirando à todos los circunstantes , prosiguió ) que esta muger que aqui veis atada como loca y libre como atrevida , es aquella famosa Rosamunda , dama que ha sido , concubina y amiga del Rey de Inglaterra , de cuyas impudicas costumbres hay largas historias y longuissimas memorias entre todas las gentes del mundo : ésta man-

dó al Rey , y por añadidura à todo el Reyno , puso leyes , quitó leyes , levantó caídos viciosos , y derribó levantados virtuosos ; cumplió sus gustos tan torpe como publicamente en menoscabo de la autoridad del Rey , y en muestra de sus torpes apetitos , que fueron tantas las muestras y tan torpes y tantos sus atrevimientos , que rompiendo los lazos de diamante y las redes de bronce , con que tenia ligado el corazon del Rey , le movieron à apartarla de sí , y à menospreciarla en el mismo grado que la habia tenido en precio : quando ésta estaba en la cumbre de su rueda , y tenia asida por la guedexa à la fortuna , vivia yo despechado , y con deseo de mostrar al mundo , quan mal estaban empleados los de mi Rey y señor natural : tengo un cierto espiritu satírico y maldiciente , una pluma veloz y una lengua libre ; deleytanme las maliciosas agudezas , y por decir una , perderé yo , no solo un amigo , pero cien mil vidas. No me ataban la lengua prisiones , ni enmudecian destierros , ni atemorizaban amenazas , ni enmendaban castigos : finalmente à entrambos à dos llegó el dia de nuestra ultima paga , à ésta mandó

el Rey , que nadie en toda la ciudad , ni en todos sus Reynos y señorios le diese , ni dado , ni por dineros otro algun sustento que pan y agua , y que à mí junto con ella nos traxesen à una de las muchas islas , que por aqui hay , que fuese despoblada , y aqui nos dexasen , pena que para mí ha sido mas mala que quitarme la vida : porque la que con ella paso , es peor que la muerte.

Mira , Clodio , dixo à esta sazón Rosamunda , quan mal me hallo yo en tu compañía , que mil veces me ha venido al pensamiento de arrojarme en la profundidad del mar , y si lo he dexado de hacer , es por no llevarte conmigo , que si en el infierno pudiera estar sin tí , se me aliviarian las penas. Yo confieso , que mis torpezas han sido muchas , pero han caido sobre sugeto flaco y poco discreto ; mas las tuyas han cargado sobre varoniles hombros y sobre discrecion experimentada , sin sacar de ellas otra ganancia , que una delectacion mas ligera que la menuda paja , que en volubles remolinos revuelve el viento : tú has lastimado mil agenas honras , has aniquilado illustres creditos , has descubierto secretos escondi-

didos , y contaminado linages claros , has-  
te atrevido à tu Rey , à tus ciudadanos , à  
tus amigos y à tus mismos parientes , y en  
son de decir gracias , te has desgraciado con  
todo el mundo ; bien quisiera yo , que qui-  
siera el Rey , que en pena de mis delitos  
acabára con otro genero de muerte la vida  
en mi tierra , y no con el de las heridas ,  
que acada paso me dá tu lengua , de la qual  
tal vez no están seguros los cielos , ni los  
Santos. Con todo eso , dixo Clodio , jamas  
me ha acusado la conciencia de haber di-  
cho alguna mentira. A tener tú conciencia,  
dixo Rosamunda , de las verdades que has  
dicho , tenias harto de que acusarte , que no  
todas las verdades han de salir en público ,  
ni à los ojos de todos. Sí , dixo à esta sazón  
Mauricio , sí , que tiene razon Rosamunda,  
que las verdades de las culpas cometidas en  
secreto , nadie ha de ser osado de sacarlas en  
público , especialmente las de los Reyes , y  
Principes , que nos gobiernan , sí que no to-  
ca à un hombre particular reprehender à su  
Rey , y señor , ni sembrar en los oídos de  
sus vasallos las faltas de su Principe , porque  
esto no será causa de enmendarle , sino de

que los suyos no lo estimen, y si la correccion ha de ser fraterna entre todos, ¿por qué no ha de gozar de este privilegio el Principe? ¿por qué le han de decir publicamente, y en el rostro sus defectos? que tal vez la reprehension pública y mal considerada suele endurecer la condicion del que la recibe, y volverle antes pertinaz que blando: y como es forzoso, que la reprehension caiga sobre culpas verdaderas, ò imaginadas, nadie quiere que le reprehendan en público, y asi dignamente los satíricos, los maldicientes, los mal intencionados son desterrados, y echados de sus casas sin honra, y con vituperio, sin que les quede otra alabanza, que llamarse agudos sobre vellacos, y vellacos sobre agudos, y es como lo que suele decirse: La traicion contenta, pero el traidor enfada: y hay mas, que las honras que se quitan por escrito, como vuelan, y pasan de gente en gente, no se pueden reducir à restitucion, sin la qual no se perdonan los pecados. Todo lo sé, respondió Clodio, pero si quieren que no hable, ò escriba, cortenme la lengua y las manos, y aun entonces pondré la boca en las entrañas

ñas de la tierra , y daré voces como pudiere , y tendré esperanza , que de alli salgan las cañas del Rey Midas.

Ahora bien , dixo à esta sazón Ladislao , háganse estas paces , casemos à Rosamunda con Clodio , quizá con la bendición del Sacramento del matrimonio y con la discreción de entrambos , mudando de estado , mudarán de vida. Aun bien , dixo Rosamunda , que tengo aqui un cuchillo , con que podré hacer una ò dos puertas en mi pecho , por donde salga el alma , que ya tengo casi puesta en los dientes , en solo haber oído este tan desastrado y desatinado casamiento. Yo no me mataré , dixo Clodio , porque aunque soy murmurador y maldiciente , el gusto que recibo de decir mal , quando digo bien , es tal , que quiero vivir , porque quiero decir mal ; verdad es , que pienso guardar la cara à los Principes , porque ellos tienen largos brazos , y alcanzan adonde quieren y à quien quieren , y ya la experiencia me ha mostrado , que no es bien ofender à los poderosos , y la caridad christiana enseña , que por el Principe bueno se ha de rogar al cielo por su vida y por su

salud , y por el malo , que le mejore y enmiende. Quien todo eso sabe , dixo el bar-  
baro Antonio , cerca está de enmendarse : no  
hay pecado tan grande , ni vicio tan apode-  
rado , que con el arrepentimiento no se bor-  
re , ò quite del todo : la lengua maldicien-  
te es como espada de dos filos , que corta  
hasta los huesos , ò como rayo del cielo ,  
que sin romper la vaina , rompe y desme-  
nuza el azero que cubre , y aunque las con-  
versaciones y entretenimientos se hacen sa-  
brosos con la sal de la murmuracion , toda-  
via suelen tener los dexos las mas veces a-  
margos y desabridos : es tan ligera la len-  
gua como el pensamiento , y si son malas las  
preñeces de los pensamientos , las empeoran  
los partos de la lengua , y como sean las  
palabras como las piedras que se sueltan de  
la mano , que no se pueden revocar , ni vol-  
ver à la parte , donde salieron , hasta que han  
hecho su efecto , pocas veces el arrepentirse  
de haberlas dicho , menoscaba la culpa del  
que las dixo , aunque ya tengo dicho , que  
un buen arrepentimiento es la mejor medi-  
cina que tienen las enfermedades del alma.

## CAPITULO XV.

**E**N esto estaban , quando entró un marinero en el hospedage , diciendo à voces : Un baxel grande viene con las velas tendidas , encaminado à este puerto , y hasta agora no he descubierto señal que me dé à entender , de que parte sea. Apenas dixo esto , quando llegó à sus oídos el son horrible de muchas piezas de artilleria , que el baxel disparó al entrar del puerto , todas limpias y sin bala alguna , señal de paz y no de guerra : de la misma manera le respondió el baxel de Mauricio y toda la arcabuceria de los soldados , que en él venian. Al momento todos los que estaban en el hospedage , salieron à la marina : en viendo Periandro el baxel recién llegado , conoció ser el de Arnaldo , Principe de Dinamarca , de que no recibió contento alguno , antes se le revolvieron las entrañas , y el corazon le comenzó à dar saltos en el pecho. Los mismos accidentes y sobresaltos recibió en el suyo Auristela , como aquella que por larga experiencia sabia la voluntad que Arnaldo le

te-



tenia , y no podia acomodar su corazon à pensar , ¿ cómo podria ser , que las voluntades de Arnaldo y Periandro se aviniesen bien , sin que la rigurosa y desesperada flecha de los zelos no les atravesase las almas ?

Ya estaba Arnaldo en el esquife de la nave , y ya llegaba à la orilla , quando se adelantó Periandro à recebille ; pero Auristela no se movió del lugar donde primero puso el pie , y aun quisiera que alli se le hincáran en el suelo , y se volvieran en torcidas raices , como se volvieron los de la hija de Peneo , quando el ligero corredor Apolo la seguia. Arnaldo que vió à Periandro , le conoció , y sin esperar que los suyos le sacasen en hombros à tierra , de un salto que dió desde la popa del esquife , se puso en ella y en los brazos de Periandro que con ellos abiertos le recibió , y Arnaldo le dixo : Si yo fuese tan venturoso , amigo Periandro , que contigo halláse à tu hermana Auristela , ni tendria mal que temer , ni otro bien mayor que esperar. Conmigo está , valeroso señor , respondió Periandro , que los cielos atentos à favorecer tus virtuosos y honestos pensamientos , te la han guardado,

con

con la entereza que tambien ella por sus buenos deseos merece. Ya en esto se habia comunicado por la nueva gente y por la que en la tierra estaba, quien era el Principe que en la nave venia : y todavia estaba Auristela como estaba, sin voz, inmovible, y junto à ella la hermosa Transila y las dos, al parecer barbaras Ricla y Constanza : llegó Arnaldo, y puesto de hinojos ante Auristela, le dixo : Seas bien hallada, norte, por donde se guian mis honestos pensamientos, y estrella fixa, que me lleva al puerto donde han de tener reposo mis buenos deseos. A todo esto no respondió palabra Auristela, antes le vinieron las lagrimas à los ojos, que comenzaron à bañar sus rosadas mexillas. Confuso Arnaldo de tal accidente, no supo determinarse, si de pesar, ò de alegria podia proceder semejante acontecimiento : mas Periandro que todo lo notaba, y en qualquier movimiento de Auristela tenia puestos los ojos, sacó à Arnaldo de duda, diciendole : Señor, el silencio y las lagrimas de mi hermana nacen de admiracion y de gusto : la admiracion del verte en parte tan no esperada, y las lagrimas del gusto de haberte visto : ella es agradecida,

como lo deben ser las bien nacidas , y conoce las obligaciones en que la has puesto de servirte , con las mercedes y limpio tratamiento que siempre le has hecho. Fueronse con esto al hospedage , volvieron à colmarse las mesas de manjares , llenaronse de regocijo los pechos , porque se llenaron las tazas de generosos vinos , que quando se trasiegan por la mar de un cabo à otro , se mejoran de manera , que no hay nectar que se les iguale. Esta segunda comida se hizo por respeto del Principe Arnaldo : contó Periandro al Principe , lo que le sucedió en la isla barbara , con la libertad de Auristela , con todos los sucesos y puntos que hasta aqui se han contado , con que se suspendió Arnaldo , y de nuevo se alegraron y admiraron todos los presentes.

## CAPITULO XVI.

**E**N esto el patron del hospedage dixo : No sé , si diga que me pesa de la bonanza que prometen en el mar las señales del cielo : el sol se pone claro y limpio , cerca ni lexos no se descubre celage alguno ,  
las

las olas hieren la tierra blanda y suavemente y las aves salen al mar à espaciarse , que todos estos son indicios de serenidad firme y duradera , cosa que ha de obligar , à que me dexen solo tan honrados huespedes , como la fortuna à mi hospedage ha trahido. Asi será , dixo Mauricio , que puesto que vuestra noble compañía se ha de tener por agradable y cara , el deseo de volver à nuestras patrias no consiente , que mucho tiempo la gocemos : de mí sé decir , que esta noche à la primera guarda me pienso hacer à la vela , si con mi parecer viene el de mi piloto , y el de estos señores soldados , que en el navio vienen. A lo que añadió Arnaldo : Siempre la pérdida del tiempo no se puede cobrar , y la del que se pierde en la navegacion es irremediable : en efecto , entre todos los que en el puerto estaban quedó de acuerdo , que en aquella noche fuesen de partida la vuelta de Inglaterra , à quien todos iban encaminados. Levantose Arnaldo de la mesa , y asiendo de la mano à Periandro , le sacó fuera del hospedage , donde à solas , y sin ser oído de nadie , le dixo : No es posible , Periandro amigo , sino que tu hermana Auris-

te-

tela te habrá dicho la voluntad, que en dos años que estubo en poder del Rey mi padre, le mostré tan ajustada con sus honestos deseos, que jamas me salieron palabras à la boca, que pudiesen turbar sus castos intentos, nunca quise saber mas de su hacienda, de aquello que ella quiso decirme, pintandola en mi imaginacion, no como persona ordinaria, y de baxo estado, sino como à Reyna de todo el mundo, porque su honestidad, su gravedad, su discrecion tan en extremo estremada, no me daba lugar à que otra cosa pensase: mil veces me la ofrecí por su esposo, y esto con voluntad de mi padre, y aun me parecía que era corto mi ofrecimiento: respondiome siempre, que hasta verse en la ciudad de Roma, adonde iba à cumplir un voto, no podia disponer de su persona: jamas me quiso decir su calidad, ni la de sus padres, ni yo, como yá he dicho le importuné, me la dixese, pues ella sola por si misma, sin que trayga dependencia de otra alguna nobleza, merece no solamente la Corona de Dinamarca, sino de toda la Monarquia de la tierra. Todo esto te he dicho, Periandro, para que como varon de disc-

cur-

curso y entendimiento , consideres que no es muy baxa la ventura que está llamando à las puertas de tu comodidad y la de tu hermana , à quien desde aqui me ofrezco por su esposo , y prometo de cumplir este ofrecimiento , quando ella quisiere y adonde quisiere , aqui debaxo de estos pobres techos , ò en los dorados de la famosa Roma , y asi mismo te ofrezco , de contenerme en los límites de la honestidad y buen decoro , si bien viese consumirme en los ahincos y deseos que trae consigo la concupiscencia desenfrenada y la esperanza propinqua , que suele fatigar mas que la apartada.

Aqui dió fin à su platica Arnaldo , y estubo atentisimo à lo que Periandro habia de responderle , que fué : Bien conozco , valeroso Principe Arnaldo , la obligacion en que yo y mi hermana te estamos por las mercedes , que hasta aqui nos has hecho y por la que agora de nuevo nos haces : à mí , por ofrecerte por mi hermano y à ella , por esposo : pero aunque parezca locura , que dos miserables peregrinos desterrados de su patria no admitan luego luego el bien que se les ofrece , te sé decir , no ser posible el re-

cebirle , como es posible el agradecerle : mi hermana y yo vamos llevados del destino y de la elecion à la santa ciudad de Roma , y hasta vernos en ella , parece que no tenemos sér alguno , ni libertad para usar de nuestro alvedrio ; si el cielo nos lleváre à pisar la santisima tierra y adorar sus reliquias santas , quedaremos en disposicion de disponer de nuestras hasta agora impedidas voluntades , y entonces será la mia toda empleada en servirte : sé te decir tambien , que si llegares al cumplimiento de tu buen deseo , llegarás à tener una esposa de ilustrisimo linage nacida y un hermano que lo sea mejor que cuñado , y entre las muchas mercedes que entrambos à dos hemos recebido , te suplico me hagas à mí una , y es , que no me preguntes mas de nuestra hacienda y de nuestra vida , porque no me obligues à que sea mentiroso , inventando quimeras que decirte mentirosas y falsas , por no poder contarte las verdaderas de nuestra historia. Dispon de mí , respondió Arnaldo , hermano mio , à toda tu voluntad y gusto , haciendo cuenta , que yo soy cera , y tú el sello que has de imprimir en mí lo que quisieres , y si te

pa-

parece, sea nuestra partida esta noche à Inglaterra, que de alli facilmente pasaremos à Francia y à Roma, en cuyo viage y del modo que quisieredes, pienso acompañaros, si de ello gustaredes. Aunque le pesó à Periandro de este ultimo ofrecimiento, le admitió, esperando en el tiempo y en la dilacion, que tal vez mejora los sucesos, y abrazandose los dos cuñados en esperanza, se volvieron al hospedage à dar traza en su partida.

Habia visto Auristela, como Arnaldo y Periandro habian salido juntos, y estaba temerosa del fin que podia tener el de su platica: y puesto que conocia la modestia en el Principe Arnaldo y la mucha discrecion de Periandro, mil generos de temores la sobresaltaban, pareciendole que como el amor de Arnaldo igualaba à su poder, podia remitir à la fuerza sus ruegos, que tal vez en los pechos de los desdeñados amantes se convierte la paciencia en rabia, y la cortesia en descomodimiento; pero quando los vió venir tan sosegados y pacificos, cobró casi los perdidos espiritus. Clodio el maldiciente, que ya habia sabido quien era Arnaldo, se le echó à



los pies, y le suplicó le mandáse quitar la cadena y apartar de la compañía de Rosamunda. Mauricio le contó luego la condicion, la culpa y la pena de Clodio y la de Rosamunda, movido à compasion de ellos hizo por un Capitan, que los traia à su cargo, que los desherrasen y se los entregasen, que él tomaba à su cargo alcanzarles perdon de su Rey, por ser su grande amigo. Viendo lo qual el maldiciente Clodio, dixo: Si todos los señores se ocupasen en hacer buenas obras, no habria quien se ocupáse en decir mal de ellos, pero ¿por qué ha de esperar el que obra mal, que digan bien de él? y si las obras virtuosas y bien hechas son calumniadas de la malicia humana, ¿por qué no lo serán las malas? ¿por qué ha de esperar el que siembra, cizaña y maldad, dé buen fruto su cosecha? Llevame contigo, ò Principe, y verás como pongo sobre el cerco de la luna tus alabanzas. No, no, respondió Arnaldo, no quiero que me alabes por las obras que en mí son naturales: y mas que la alabanza tanto es buena, quanto es bueno el que la dice, y tanto es mala, quanto es vicioso y malo el que la alaba; que si la

ala-

alabanza es premio de la virtud, si el que alaba es virtuoso, es alabanza, y si vicioso, vituperio.

## CAPITULO XVII.

*DA CUENTA ARNALDO DEL SUCESO  
de Taurisa.*

**C**ON gran deseo estaba Auristela de saber lo que Arnaldo y Periandro pasaron en la platica que tubieron fuera del hospedage, y aguardaba comodidad para preguntarselo à Periandro, y para saber de Arnaldo, qué se habia hecho su doncella Taurisa, y como si Arnaldo le adivinára los pensamientos, le dixo: Las desgracias que has pasado, hermosa Auristela, te habrán llevado de la memoria las que tenias en obligacion de acordarte de ellas, entre las quales querria que hubiesen borrado de ella à mi mismo, que con sola la imaginacion de pensar que algun tiempo he estado en ella, viviria contento, pues no puede haber olvido de aquello de quien no se ha tenido acuerdo: el olvido presente cae sobre la memoria del acuerdo

pasado : pero como quiera que sea acuerdese de mí , ò no te acuerdes , de todo lo que hicieres estoy contento : que los cielos que me han destinado para ser tuyo , no me dexan hacer otra cosa : mi alvedrio lo es para obedecerte ; tu hermano Periandro me ha contado muchas de las cosas , que despues que te robaron de mi Reyno , te han sucedido : unas me han admirado , otras suspendido , y estas y aquellas espantado ; veo asi mismo que tienen fuerza las desgracias para borrar de la memoria algunas obligaciones que parecen forzosas : ni me has preguntado por mi padre , ni por Taurisa tu doncella : à él dexé yo bueno y con deseo de que te buscáse y te halláse : à ella la traxe conmigo con intencion de venderla à los barbaros , para que sirviese de espia , y viese , si la fortuna te habia llevado à su poder : de como vino al mio tu hermano Periandro , ya él te lo habrá contado , y el concierto que entre los dos hicimos , y aunque muchas veces he probado volver à la isla Barbara , los vientos contrarios no me han dexado , y ahora volvia con la misma intencion y con el mismo deseo , el qual me ha cumplido el cielo con

bie-

bienes de tantas ventajas , como son , de tenerte en mi presencia , alivio universal de mis cuidados. Taurisa tu doncella , habrá dos dias que la entregué à dos Caballeros amigos míos , que encontré en medio de ese mar , que en un poderoso navio iban à Irlanda , à causa que Taurisa iba muy mala y con poca seguridad de la vida , y como este navio en que yo ando mas se puede llamar de cosario que de hijo de Rey , viendo que en él no habia regalos ni medicinas que piden los enfermos , se la entregué para que la llevasen à Irlanda y la entregasen à su Principe , que la regaláse , curáse y guardáse , hasta que yo mismo fuese por ella. Hoy he dexado apuntado con tu hermano Periandro , que nos partamos mañana , ò ya para Inglaterra , ò ya para España , ò Francia , que à do quiera que arribemos , tendrémos segura comodidad , para poner en efecto los honestos pensamientos , que tu hermano me ha dicho que tienes , y yo en este entretanto llevaré sobre los hombros de mi paciencia mis esperanzas , sustentadas con el arrimo de tu buen entendimiento ; con todo esto te ruego , señora , y te suplico , que mires si con nues-

tro parecer viene y ajusta el tuyo , que si algun tanto disuena , no le pondremos en execucion. Yo no tengo otra voluntad , respondió Auristela , sino la de mi hermano Periandro , ni él , pues es discreto , querra salir un punto de la tuya. Pues si asi es , replicó Arnaldo , no quiero mandar sino obedecer , porque no digan que por la calidad de mi persona me quiero alzar con el mando à mayores. Esto fue lo que pasó à Arnaldo con Auristela , la qual se lo contó todo à Periandro , y aquella noche Arnaldo , Periandro , Mauricio , Ladislao y los dos Capitanes , el del navio Inglés , con todos los que salieron de la isla Barbara , entraron en consejo , y ordenaron su partida en la forma siguiente.

## CAPITULO XVIII.

*DONDE MAURICIO SABE POR  
la Astrologia un mal suceso  
que les avino en el  
mar.*

**E**N la nave donde vinieron Mauricio y Ladislao, los Capitanes y soldados que traxeron à Rosamunda y à Clodio, se embarcaron todos aquellos que salieron de la mazmorra y prision de la isla Barbara, y en el navio de Arnaldo se acomodaron Perianandro, Auristela, Riela y Constanza, y los dos Antonios, padre y hijo, Ladislao, Mauricio, y Transila, sin consentir Arnaldo que se quedasen en tierra Clodio y Rosamunda: Rutilio se acomodó con Arnaldo: hicieron agua aquella noche, recogiendo y comprando del huesped todos los bastimentos que pudieron, y habiendo mirado los puntos mas convenientes para su partida, dixo Mauricio, que si la buena suerte les escapaba de una mala, que les amenazaba muy propinqua, tendria buen suceso su viage, y que el tal peligro,  
pu-

puesto que era de agua , no habia de suceder si sucediese , por borrasca ni tormenta del mar ni de tierra ; sino por una traicion mezclada y aun forjada del todo de deshonestos y lascivos deseos. Periandro , que siempre andaba sobresaltado con la compañía de Arnaldo , vino à temer , si aquella traicion habia de ser fabricada por el Principe , para alzarse con la hermosa Auristela , pues la habia de llevar en su navio ; pero opusose à todo este mal pensamiento la generosidad de su animo , y no quiso creer lo que temia , por parecerle que en los pechos de los valerosos Principes no deben hallar acogida alguna las traiciones : pero no por esto dexó de pedir y rogar à Mauricio miráse muy bien de qué parte les podia venir el daño que les amenazaba : Mauricio respondió , que no lo sabia , puesto que le tenia por cierto , y aunque templaba su rigor , con que ninguno de los que en él se hallasen , habia de perder la vida , turbó el sosiesiego y la quietud , pues habian de ver rompidos la mitad de sus disinnios , y sus mas bien encaminadas esperanzas. A lo que Periandro le replicó , que detubiesen algunos dias la partida , quiza con la tardanza  
del

del tiempo se mudarian , ò se templarian los influxos rigurosos de las estrellas. No , replicó Mauricio : mejor es arrojarnos en las manos deste peligro , pues no llega à quitar la vida , que no intentar otro camino , que nos lleve à perderla. Ea pues , dixo Periandro , echada está la suerte , partamos en buen hora , y haga el cielo lo que ordenado tiene , pues nuestra diligencia no lo puede excusar. Satisfizo Arnaldo al huesped magnificamente con muchos dones el buen hospedage , y unos en unos navios y otros en otros , cada qual segun y como vio que mas le convenia , dexó el puerto desembarazado y se hizo à la vela. Salió el navio de Arnaldo adornado de ligeras flámulas y vanderetas , y de pintados y vistosos gallardetes : al zarpar los hierros , y tirar las anclas disparó asi la gruesa como la menuda artilleria , rompieron los ayres los sonos de las chirimias y los de otros instrumentos musicos y alegres : oyeronse las voces de los que decian , reiterandolo à menudo : buen viage , buen viage.

A todo esto no alzaba la cabeza de sobre el pecho la hermosa Auristela , que casi como presága del mal que le habia de venir ,



nir, iba pensativa : mirabala Periandro , y remirabala Arnaldo , teniendola cada uno hecha blanco de sus ojos , fin de sus pensamientos y principio de sus alegrías : acabóse el día , entróse la noche clara , serena , despejando un ayre blando los celages que parece que se iban à juntar , si los dexaran. Puso los ojos en el cielo Mauricio , y de nuevo tornó à mirar en su imaginacion las señales de la figura que habia levantado y de nuevo confirmó el peligro que les amenazaba ; pero nunca supo atinar de qué parte les vendria. Con esta confusion y sobresalto se quedó dormido encima de la cubierta de la nave , y de allí à poco despertó despavorido , diciendo à grandes voces : traición , traición , traición , despierta Principe Arnaldo , que los tuyos nos matan. A cuyas voces se levantó Arnaldo , que no dormia , puesto que estaba echado junto à Periandro en la misma cubierta , y dixo : ¿Qué has , amigo Mauricio , quién nos ofende , ò quién nos mata ? ¿ todos los que en este navio vamos , no somos amigos ? ¿ no son todos los mas vasallos y criados míos ? ¿ el cielo no está claro y sereno ? ¿ el mar tranquilo y blando , y el baxel sin

to-

tocar en escollo ni en baxio, no navega? ¿hay alguna rémora que nos detenga? ¿pues sino hay nada desto, de qué temes, que ansi con tus sobresaltos nos atemorizas? No sé, replicó Mauricio: haz, señor, que baxen los buzanos à la sentina, que si no es sueño, à mí me parece que nos vamos anegando. No hubo bien acabado esta razon, quando quatro ò seis marineros se dexaron calar al fondo del navio, y le requirieron todo, porque eran famosos buzanos, y no hallaron costura alguna por donde entráse agua al navio, y vueltos à la cubierta dixeron, que el navio iba sano y entero, y que el agua de la sentina estaba turbia y hedionda, señal clara de que no entraba agua nueva en la nave. Asi debe de ser, dixo Mauricio, sino que yo como viejo, en quien el temor tiene su asiento de ordinario, hasta los sueños me espantan, y plega à Dios que este mi sueño lo sea, que yo me holgaria de parecer viejo temeroso, antes que verdadero judiciario. Arnaldo le dixo: Sosegaos, buen Mauricio, porque vuestros sueños le quitan à estas señoras. Yo lo haré asi, si puedo, respondió Mauricio, y tornandose à echar sobre la cubierta, quedó el

navio lleno de muy sosegado silencio , en el qual Rutilio que iba sentado al pie del arbol mayor convidado de la serenidad de la noche , de la comodidad del tiempo , ò de la voz , que la tenia estremada , al son del viento que dulcemente heria en las velas en su propia lengua Toscana comenzó à cantar esto , que vuelto en lengua Española , asi decia:

Huye el rigor de la invencible mano  
advertido , y encierrase en el arca  
de todo el mundo el general Monarca  
con las reliquias del linage humano.

El dilatado asilo , el soberano  
lugar rompe los fueros de la Parca ,  
que entonces fiera y licenciosa abarca ,  
quanto alienta , y respira el ayre vano.

Vense en la excelsa máquina encerrarse  
el leon y el cordero , y en segura  
paz la paloma al fieroalcon unida ,

Sin ser milagro , lo discorde amarse ,  
que en el comun peligro y desventura  
la natural inclinacion se olvida.

El que mejor entendió lo que cantó Rutilio, fue el barbaro Antonio, el qual le dixo asi mismo: Bien canta Rutilio, y si por ventura es suyo el soneto que ha cantado, no es mal Poëta, aunque ¿cómo lo puede ser bueno un oficial? pero no digo bien, que yo me acuerdo haber visto en mi patria, España, Poëtas de todos los oficios: esto dixo en voz que la oyó Mauricio, el Principe y Periandro, que no dormian, y Mauricio dixo: Posible cosa es que un oficial sea Poëta, porque la Poësia no está en las manos, sino en el entendimiento, y tan capaz es el alma del sastre, para ser Poëta, como la de un Mase de campo, porque las almas todas son iguales y de una misma masa en sus principios, criadas y formadas por su hacedor, y segun la caja y temperamento del cuerpo, donde las encierra, asi parecen ellas mas, ò menos discretas, y atienden y se aficionan à saber las ciencias, artes, ò habilidades, à que las estrellas mas las inclinan: pero mas principalmente y propia se dice, que el Poëta *nascitur*. Asi que no hay que admirar, de que Rutilio sea Poëta, aunque haya sido maestro de danzar. Y tan grande, replicó Antonio,

nio , que ha hecho cabriolas en el ayre mas arriba de las nubes. Asi es , respondió Rutilio , que todo esto estaba escuchando , que yo las hice casi junto al cielo , quando me traxo cavallero en el manto aquella hechicera desde Toscana mi patria hasta Noruega , donde la maté , que se habia convertido en figura de loba , como ya otras veces he contado. Eso de convertirse en lobas y lobos algunas gentes destas Setentrionales , es un error grandisimo , dixo Mauricio , aunque admitido de muchos. ¿Pues cómo es esto , dixo Arnaldo , que comunmente se dice y se tiene por cierto , que en Inglaterra andan por los campos manadas de lobos , que de gentes humanas se han convertido en ellos? Eso , respondió Mauricio , no puede ser en Inglaterra , porque en aquella isla templada y fertilisima no solo no se crian lobos , pero ninguno otro animal nocivo , como si dixesemos serpientes , vivoras , sapos , arañas y escorpiones , antes es cosa llana y manifiesta , que si algun animal ponzoñoso traen de otras partes à Inglaterra , en llegando à ella muere ; y si de la tierra de esta isla llevan à otra parte alguna tierra y cercan con ella à algu-

na vivora , no osa , ni puede salir del cerco que la aprisiona y rodea , hasta quedar muerta. Lo que se ha de entender de esto de convertirse en lobos , es , que hay una enfermedad , à quien llaman los Medicos Mania lupina , que es de calidad , que al que la padece , le parece que se ha convertido en lobo , y ahulla como lobo , y se junta con otros heridos del mismo mal y andan en manadas por los campos , y por los montes , ladrando , ya como perros , ò ya ahullando como lobos , despedazan los arboles , matan à quien encuentran , y comen la carne cruda de los muertos , y hoy dia sé yo , que hay en la isla de Sicilia , que es la mayor del mar Mediterraneo , gente deste genero , à quien los Sicilianos llaman lobos menar , los quales antes que les dé tan pestífera enfermedad , lo sienten y dicen à los que están junto à ellos , que se aparten y huyan de ellos , ò que los aten , ò encierren , porque si no se guardan , los hacen pedazos à bocados y los desmenuzan , si pueden , con las uñas , dando terribles y espantosos ladridos , y es esto tanta verdad , que entre los que se han de casar , se hace informacion bastante , de que ninguno

de ellos es tocado de esta enfermedad : y si despues andando el tiempo , la esperiencia muestra lo contrario , se dirime el matrimonio. Tambien es opinion de Plinio , segun lo escribe en el lib. 8. cap. 22. que entre los Arcades hay un genero de gente , la qual pasando un lago , cuelga los vestidos que lleva de una encina , y se entra desnudo la tierra à dentro , y se junta con la gente que alli halla de su linage en figura de lobos , y está con ellos nueve años , al cabo de los quales vuelve à pasar el lago , y cobra su perdida figura ; pero todo esto se ha de tener por mentira , y si algo hay , pasa en la imaginacion , y no realmente. No sé , dixo Rutilio : lo que sé es , que maté la loba , y hallé muerta à mis pies la hechicera. Todo eso puede ser , replicó Mauricio , porque la fuerza de los hechizos de los maléficos y encantadores , que los hay , nos hace ver una cosa por otra , y quede desde aqui asentado , que no hay gente alguna que mude en otra su primer naturaleza. Gusto me ha dado grande , dixo Arnaldo , el saber esta verdad ; porque tambien yo era uno de los crédulos deste error , y lo mismo debe de ser lo que

las

las fabulas cuentan de la conversion en cuervo del Rey Artus de Inglaterra , tan creida de aquella discreta nacion , que se abstiene de matar cuervos en toda la isla. No sé , respondió Mauricio , de donde tomó principio esa fabula tan creida como mal imaginada.

En esto fueron razonando casi toda la noche , y al despuntar del dia , dixo Clodio , que hasta alli habia estado oyendo y callando : Yo soy un hombre , à quien no se le dá por averiguar estas cosas un dinero : ¿ qué se me da à mí que haya lobos hombres , ò no , ò que los Reyes anden en figuras de cuervos , ò de aguilas , aunque si se hubiesen de convertir en aves , antes querria que fuesen en palomas , que en milanos? Paso , Clodio , no digas mal de los Reyes , que me parece que te quieres dar algun filo à la lengua , para cortarles el credito. No , respondió Clodio , que el castigo me ha puesto una mordaza en la boca , ò por mejor decir en la lengua , que no consiente que la mueva , y asi antes pienso de aqui adelante rebentar callando , que alegrarme hablando : los dichos agudos , las murmuraciones dilatadas , si à unos alegran,



à otros entristecen ; contra el callar no hay castigo ni respuesta , vivir quiero en paz los dias que me quedan de la vida à la sombra de tu generoso amparo , puesto que por momentos me fatigan ciertos impetus maliciosos , que me hacen bailar la lengua en la boca , y malograrseme entre los dientes mas de quatro verdades que andan por salir à la plaza del mundo , sirvase Dios con todo. A lo que dixo Auristela : De estimar es , ò Clodio , el sacrificio que haces al cielo de tu silencio. Rosamunda , que era una de las llegadas à la conversacion , volviendose à Auristela , dixo : El dia que Clodio fuere llamado , seré yo buena , porque en mí la torpeza , y en él la murmuracion son naturales , puesto que mas esperanza puedo yo tener de enmendarme que no él , porque la hermosura se envejece con los años , y faltando la belleza , menguan los torpes deseos ; pero sobre la lengua del maldiciente no tiene jurisdiccion el tiempo , y asi los ancianos murmuradores hablan mas quanto mas viejos , porque han visto mas , y todos los gustos de los otros sentidos los han cifrado y recogido à la lengua. Todo es malo , dixo Transila , cada qual

qual por su camino va à parar à su perdicion. El que nosotros ahora hacemos , dixo Ladislao , próspero y felice ha de ser , segun el viento se muestra favorable y el mar tranquilo. Asi se mostraba esta pasada noche , dixo la barbara Constanza , pero el sueño del señor Mauricio nos puso en confusion y alboroto tanto , que ya yo pensé que nos habia sorbido el mar à todos. En verdad , señora , respondió Mauricio , que si yo no estuviera enseñado en la verdad Catolica , y me acordára de lo que dice Dios en el Levítico : No seais agoreros , ni deis credito à los sueños , porque no à todos es dado el entenderlos : que me atreviera à juzgar del sueño que me puso en tan gran sobresalto , el qual , segun à mi parecer , no me vino por algunas de las causas , de donde suelen proceder los sueños : que quando no son revelaciones divinas , ò ilusiones del demonio , proceden , ò de los muchos manjares que suben vapores al cerebro , con que turban el sentido comun , ò ya de aquello que el hombre trata mas de dia. Ni el sueño que à mí me turbó , cae debaxo de la observacion de la Astrologia , porque sin guardar puntos , ni observar astros , señalar

rumbos , ni mirar imagenes , me pareció ver visiblemente , que en un gran palacio de madera , donde estabamos todos los que aqui vamos , llovian rayos del cielo , que le abrian todo , y por las bocas que hacian descargaban las nubes , no solo un mar , sino mil mares de agua ; de tal manera , que creyendo que me iba anegando , comencé à dar voces y à hacer los mismos ademanes que suele hacer el que se anega , y aun no estoy tan libre deste temor , que no me queden algunas reliquias en el alma , y como sé , que no hay mas cierta Astrologia que la prudencia , de quien nacen los acertados discursos , ¿ qué mucho que yendo navegando en un navio de madera , tema rayos del cielo , nubes del ayre y aguas de la mar ? pero lo que mas me confunde y suspende , es , que si algun daño nos amenaza , no ha de ser de ningun elemento , que destinada y precisamente se disponga à ello , sino de una traicion forjada , como ya otra vez he dicho en algunos lascivos pechos. No me puedo persuadir , dixo à esta sazón Arnaldo , que entre los que van por el mar navegando , puedan entremeterse las blanduras de Venus , ni los apetitos de su torpe hijo :

jo : al casto amor bien se le permite andar entre los peligros de la muerte , guardandose para mejor vida.

Esto dixo Arnaldo , por dar à entender à Auristela y à Periandro , y à todos aquellos que sus deseos conocian , quan ajustados iban sus movimientos con los de la razon : y prosiguió diciendo : El Principe , justa razon es , que viva seguro entre sus vasallos , que el temor de las traiciones nace de la injusta vida del Principe. Asi es , respondió Mauricio , y aun es bien que asi sea : pero dexemos pasar este dia , que si él dá lugar à que llegue la noche sin sobresaltarnos , yo pediré , y las daré albricias del buen suceso.

Iba el sol à esta sazón à ponerse en los brazos de Tetis , y el mar se estaba con el mismo sosiego que hasta alli habia tenido , soplabá favorable el viento , por parte ninguna se descubrian celajes , que turbasen los marineros : el cielo , la mar , el viento , todos juntos y cada uno de por sí , prometian felicísimo viage , quando el prudente Mauricio dixo en voz turbada y alta : Sin duda nos anegamos , anegamonos sin duda.

## CAPITULO XIX.

*DONDE SE DA CUENTA DE LO  
que dos soldados hicieron , y la  
division de Periandro ,  
y Auristela.*

**A** CUYAS voces respondió Arnaldo : ¿Cómo es esto , ò gran Mauricio , qué aguas nos sorben , ò qué mares nos tragan , qué olas nos envisten ? La respuesta que le dieron à Arnaldo , fue ver salir debaxo de la cubierta à un marinero despavorido , echando agua por la boca y por los ojos , diciendo con palabras turbadas y mal compuestas : Todo este navio se ha abierto por muchas partes , el mar se ha entrado en él tan à rienda suelta , que presto le vereis sobre esta cubierta. Cada uno atienda à su salud , y à la conservacion de la vida. Acogete , ò Principe Arnaldo , al esquife , ò à la barca , y lleva contigo las prendas que mas estimas , antes que tomen entera posesion de ellas estas amargas aguas. Estancó en esto el navio sin poderse mover , por el peso de las aguas de quien

quien ya estaba lleno , amaynó el Piloto todas las velas de golpe , y todos sobresaltados y temerosos acudieron à buscar su remedio: el Principe y Periandro fueron al esquife , y arrojandole al mar , pusieron en él à Auristela , Transila , Ricla , y à la barbara Constanza , entre las quales , viendo que no se acordaban della , se arrojó Rosamunda , y tras ella mandó Arnaldo entráse Mauricio.

En este tiempo andaban dos soldados descolgando la barca , que al costado del navio venia asida , y el uno de ellos , viendo que el otro queria ser el primero , que entráse dentro , sacando un puñal de la cinta , se le envaynó en el pecho , diciendo à voces : Pues nuestra culpa ha sido fabricada tan sin provecho , esta pena te sirva à tí de castigo , y à mí de escarmiento , alomenos el poco tiempo que me queda de vida , y diciendo esto , sin querer aprovecharse del acogimiento que la barca le ofrecia , desesperadamente se arrojó al mar , diciendo à voces , y con mal articuladas palabras : Oye , ò Arnaldo , la verdad que te dice este traidor , que en tal punto es bien que la diga : yo y aquel à quien me viste pasar el pecho , por muchas partes

tes abrimos , y taladramos este navio , con intención de gozar de Auristela y de Transila , recogriendolas en el esquife ; pero habiendo visto yo haber salido mi disinio contrario de mi pensamiento , à mi compañero quité la vida , y à mí me doy la muerte , y con esta ultima palabra se dexó ir al fondo de las aguas , que le estorbaron la respiracion del ayre , y le sepultaron en perpetuo silencio : y aunque todos andaban confusos y ocupados , buscando , como se ha dicho , en el comun peligro algun remedio , no dexó de oír las razones Arnaldo del desesperado , y él y Periandro acudieron à la barca , y habiendo antes que entrasen en ella , ordenado , que entráse en el esquife Antonio el mozo , sin acordarse de recoger algun bastimento. El , Ladislao , Antonio el padre , Periandro y Clodio , se entraron en la barca y fueron á abordar con el esquife , que algun tanto se habia apartado del navio , sobre el qual ya pasaban las aguas , y no se parecia dél sino el arbol mayor , como en señal que alli estaba sepultado. Llegose en esto la noche , sin que la barca pudiese alcanzar al esquife , desde el qual daba voces Auristela , llamando à su herma-

ma-

mano Periandro , que la respondía , reiterando muchas veces su , para él , dulcísimo nombre. Transila y Ladislao hacian lo mismo , y encontrabanse en los ayres las voces de dulcísimo esposo mio , y amada esposa mia , donde se rompian sus disinios , y se deshacian sus esperanzas , con la imposibilidad de no poder juntarse , à causa que la noche se cubria de escuridad , y los vientos comenzaron à soplar de partes diferentes : en resolucion la barca se apartó del esquife , y como mas ligera y menos cargada voló por donde el mar y el viento quisieron llevarla : el esquife mas con la pesadumbre que con la carga de los que en él iban , se quedó , como si à posta quisieran , que no navegára : pero quando la noche cerró con mas escuridad que al principio , comenzaron à sentir de nuevo la desgracia sucedida , vieronse en mar no conocida , amenazados de todas las inclemencias del cielo , y faltos de la comodidad que les podia ofrecer la tierra , el esquife sin remos , y sin bastimentos y la hambre solo detenida de la pesadumbre que sintieron.

Mauricio , que habia quedado por patron y por marinero del esquife , ni tenia con qué,



ni sabia como guialle , antes segun los llantos , gemidos y suspiros de los que en él iban , podia temer que ellos mismos le anegarian : miraba las estrellas y aunque no parecian de todo en todo , algunas que por entre la escuridad se mostraban , le daban indicio de venidera serenidad , pero no le mostraban , en qué parte se hallaba , no consintió el sentimiento que el sueño aliviáse su angustia , porque se les pasó la noche velando , y se vino el dia , no à mas andar , como dicen , sino para mas penar , porque con él descubrieron por todas partes el mar cerca y lejos , por ver si topaban los ojos con la barca , que les llevaban las almas , ò algun otros baxel que les prometiese ayuda y socorro en su necesidad : pero no descubrieron otra cosa que una isla à su mano izquierda , que juntamente los alegró , y los entristeció : nació la alegria de ver cerca la tierra , y la tristeza de la imposibilidad de poder llegar à ella , si ya el viento no los lleváse. Mauricio era el que mas confiaba de la salud de todos , por haber hallado , como se ha dicho , en la figura que como judiciario habia levantado , que aquel suceso no amenazaba mu-

erte , sino descomodidades casi mortales. Finalmente , el favor de los cielos se mezcló con los vientos , que poco à poco llevaron el esquife à la isla , y les dió lugar de tomarse en la tierra en una espaciosa playa , no acompañada de gente alguna , sino de mucha cantidad de nieve , que toda la cubria : miserables son y temerosas las fortunas del mar , pues los que las padecen se huelgan de trocarlas con las mayores que en la tierra se les ofrezcan ; la nieve de la desierta playa les pareció blanda arena , y la soledad compañía. Unos en brazos de otros desembarcaron , el mozo Antonio fue el Atlante de Auristela y de Transila , en cuyos hombros tambien desembarcaron Rosamunda y Mauricio , y todos se recogieron al abrigo de un peñon , que no lexos de la playa se mostraba , habiendo antes , como mejor pudieron , varado el esquife en tierra , poniendo en él despues de en Dios su esperanza.

Antonio , considerando que la hambre habia de hacer su oficio , y que ella habia de ser bastante à quitarles las vidas , aprestó su arco , que siempre de las espaldas le colgaba , y dixo , que él queria ir à descubrir la tierra ,  
por

por ver si hallaba gente en ella , ò alguna caza que socorriese su necesidad. Vinieron todos con su parecer y asi se entró con ligero paso por la isla , pisando no tierra , sino nieve , tan dura por estar elada , que le parecia pisar sobre pedernales. Siguióle , sin que él lo echáse de ver , la torpe Rosamunda , sin ser impedida de los demas , que creyeron que alguna natural necesidad la forzaba à dexallos. Volvió la cabeza Antonio à tiempo , y en lugar donde nadie los podia ver , y viendo junto à si à Rosamunda , le dixo: La cosa de que menos necesidad tengo , en esta que agora padecemos , es la de tu compañía , ¿ qué quieres , Rosamunda ? vuelvete , que ni tú tienes armas con que matar genero de caza alguna , ni yo podré acomodar el paso à esperarte que me sigas. ¡ O inesperato mozo , respondió la muger torpe , y quando estás de conocer la intencion con que te sigo y la deuda que me debes ! y en esto se llegó junto à él , y prosiguió diciendo : Ves aqui , ò nuevo cazador mas hermoso que Apolo , otra nueva Dafne que no te huye , sino que te sigue ; no mires que ya à mi belleza la marchita el rigor de edad ligera si-

em-

empre, sino considera en mí à la que fué Rosamunda, domadora de las cervices de los Reyes y de la libertad de los mas esentos hombres: yo te adoro, generoso joven, y aqui entre estos yelos y nieves el amoroso fuego me está haciendo ceniza el corazon, gocemonos y tenme por tuya, que yo te llevaré à parte donde llenes las manos de tesoros, para tí sin duda alguna de mí recogidos y guardados, si llegamos à Inglaterra, donde aunque mil vandos de muerte tienen amenazada mi vida, escondido te llevaré, adonde te entregues en mas oro que tubo Midas, y en mas riquezas que acumuló Craso.

Aqui dió fin à su platica, pero no al movimiento de sus manos que arremetieron à detener las de Antonio, que de sí las apartaba, y entre esta tan honesta como torpe contienda, decia Antonio: Detente, ò harpia, no turbes ni afees las limpias mesas de Fineo, no fuerces, ò barbara Egypcia, ni incites la castidad y limpieza de este que no es tu esclavo; tarazate la lengua, sierpe maldita, no pronuncies con deshonestas palabras lo que tienes escondido en tus deshonestos deseos. Mira el poco lugar que nos queda desde este  
pun-

punto al de la muerte que nos está amenazando con la hambre y con la incertidumbre de la salida de este lugar, que puesto que fuera cierta, con otra intencion la acompañara, que con la que me has descubierto; desviate de mí, y no me sigas, que castigaré tu atrevimiento y publicaré tu locura; si te vuelves mudaré proposito y pondré en silencio tu desvergüenza, si no me dexas, te quitaré la vida: oyendo lo qual la lasciva Rosamunda, se le cubrió el corazon de manera, que no dió lugar à suspiros, à ruegos, ni à lagrimas: dexóla Antonio sagaz y advertido. Volviose Rosamunda, y él siguió su camino, pero no halló en él cosa que le asegurase, porque las nieves eran muchas, y los caminos asperos y la gente ninguna; y advirtiendole que si adelante pasaba, podia perder el camino de vuelta, se volvió à juntar con la compañía: alzaron todos las manos al cielo, y pusieron los ojos en la tierra, como admirados de su desventura: à Mauricio dixeron, que volvieran al mar el esquife, pues no era posible remediarse en la imposibilidad y soledad de la isla.

## CAPITULO XX.

*DE UN NOTABLE CASO QUE SUCEDIO  
en la isla nevada.*

**A** Poco tiempo que pasó del dia, desde lexos vieron venir una nave gruesa que les levantó las esperanzas de tener remedio: amaynó las velas, y pareció que se dexaba detener de las ancoras, y con diligencia presta arrojaron el esquife à la mar, y se vinieron à la playa, donde ya los tristes se arrojaban al esquife. Auristela dixo, que sería bien, que aguardasen los que venian, por saber quien eran. Llegó el esquife de la nave y encalló en la fria nieve, y saltaron en ella dos, al parecer, gallardos y fuertes manebos, de estremada disposicion y brio, los quales sacaron encima de sus hombros à una hermosisima doncella, tan sin fuerzas y tan desmayada, que parecia que no le daba lugar para llegar à tocar la tierra: llamaron à voces los que estaban ya embarcados en el otro esquife, y les suplicaron, que se desembarcasen à ser testigos de un suceso, que era

menester que los hubiese. Respondió Mauricio , que no habia remos , para encaminar el esquife , si no les prestaban los del suyo. Los marineros con los suyos guiaron los del otro esquife , y volvieron à pisar la nieve : luego los valientes jovenes asieron de dos tablachinas , con que cubrieron los pechos , y con dos cortadoras espadas en los brazos , saltaron de nuevo en tierra. Auristela llena de sobresalto y temor , casi con certidumbre de algun nuevo mal , acudió à ver la desmayada y hermosa doncella , y lo mismo hicieron todos los demás. Los Caballeros dixeron : Esperad , señores , y estad atentos à lo que queremos deciros : Este Caballero y yo , dixo el uno , tenemos concertado de pelear por la posesion de esa enferma doncella , que ahí veis : la muerte ha de dar la sentencia en favor del otro , sin que haya otro medio alguno que ataje en ninguna manera nuestra amorosa pendencia , si ya no es , que ella de su voluntad ha de escoger , qual de nosotros dos ha de ser su esposo , con que hará envainar nuestras espadas y sosegar nuestros espiritus ; lo que pedimos , es , no estorbeis en manera alguna nuestra porfia , la qual lleváramos has-

